

A principios del siglo XX se produjo una transición en el sistema de transporte público de Valparaíso. Los “carros de sangre” tirados por caballos y vigentes desde mediados del siglo XIX, fueron reemplazados desde 1903 por los tranvías eléctricos que estuvieron en funcionamiento durante los siguientes cincuenta años.

A fines de 1914, la compañía dueña de estos tranvías subió el precio del pasaje, desatando una serie de protestas en su contra que terminaron con ataques a los edificios de la empresa. De este modo, se repetían protestas como las de 1888 y se anunciaban otras, como la revuelta de la chaucha (1949), la batalla de Santiago (1957) y las protestas por el alza del metro que terminaron provocando el estallido social del 2019.

Con 18 años y recién llegado a Valparaíso, Manuel Rojas fue uno de los jóvenes que participó en las protestas de 1914, siendo detenido por la policía y recluido en la Cárcel Pública porteña. Estos sucesos son relatados en su afamada novela Hijo de ladrón (1951); libro que lo conduciría a recibir el Premio Nacional de Literatura en 1957. Para entonces, Rojas ya había narrado su experiencia como obrero marítimo en Lanchas en la bahía (1932), su primera novela, lo que devela la íntima relación que su obra tuvo con este puerto.